

PRESENCIA DE LA IGLESIA EN UNA SOCIEDAD PLURAL, A LOS 40 AÑOS DE GAUDIUM ET SPES¹.

+ Raúl Berzosa, *Obispo Auxiliar de Oviedo*

Aula de Teología
Santander, 21 de Febrero de 2006

1. Una mirada general a Gaudium et Spes

Gaudium et Spes a juicio de J. Ramos², es tal vez el texto más famoso y conocido del Vaticano II aunque, paradójicamente, parece ser el texto más incompleto al menos por dos razones:

- a) Muestra mayor precipitación en su redacción, si lo comparamos con la laboriosidad de otros textos conciliares.
- b) Parece ofrecer un carácter “puntual” al ser un texto contextualizado (refleja principalmente la situación de los años 60-70), y en este sentido sus contenidos parecen ser menos relevantes que el espíritu y talante con el que fue redactada dicha Constitución.

Como características peculiares de la metodología de GS, donde se unen teología y pastoral, podemos sin duda recordar algunas obras de pastoralistas franceses y alemanes anteriores al Vaticano II³ y, por supuesto, los escritos magisteriales de dos Papas: entre ellos *Pacem in Terris* (Juan XXIII) y *Ecclesiam Suam* (Pablo VI).

El Documento, consta de dos partes pero forma un todo. Se denomina “Constitución Pastoral” porque desea exponer la doctrina cristiana y la postura de la Iglesia para iluminar el mundo y el hombre contemporáneos (“como si se tratara de aportar la Buena Nueva de la Iglesia hacia el exterior, “ad extra”).

En la primera parte, se expone la doctrina general o visión cristiana global que afecta a cuestiones socio-culturales. En la segunda parte se consideran algunos aspectos pastorales más urgentes de aquel momento histórico, para los cuales se ofrecen algunas pautas de iluminación.

Como claves teológico-pastorales para la lectura global de esta Constitución podemos señalar al menos las siguientes:

- La Iglesia como Sacramento de Salvación universal.
- La presencia de la Iglesia encarnada en el mundo de hoy y que sabe leer e iluminar los signos de los tiempos.

¹ Amplia bibliografía sobre dicha Constitución se puede encontrar en: R. Berzosa Martínez, *La relación Iglesia-Comunidad política a la luz de “Gaudium et Spes”* n. 76, Editorial ESET, Vitoria 1998, 123-131. Otra bibliografía reciente sobre Gaudium et Spes y el Vaticano II: R. Latourelle, *Vaticano II. Balance y perspectivas*, Sígueme, Salamanca 1990; V. Botella Cubells *El Vaticano II ante el reto del tercer milenio*, San Esteban-Edibesa, Salamanca 1999; S. Madrigal, *Vaticano II: Remembranza y actualización*, Sal Terrae, Santander 2002; G. Alberigo, *Breve historia del Concilio Vaticano II*, Sígueme, Salamanca 2005; J. M. ROVIRO BELLOSO, *Vaticano II: Un concilio para el tercer milenio*, BAC 1997; G. URIBARRI BILBAO, *Teología y Nueva Evangelización*, DDB, Bilbao 2005; AA. VV.: *Número monográfico sobre el Concilio Vaticano II: “Selecciones de Teología”* 177 (2006).

² J. Ramos, *Teología pastoral*, BAC, Madrid 1999, 57

³ Cf. R. Berzosa, *Hacer teología hoy*, San Pablo, Madrid 1994, 9-46.

- La misión de la Iglesia que consiste en evangelizar y transformar corazones y estructuras (“todo lo humano y a todos los hombres”).
- El universalismo y pervivencia secular de su mensaje.
- El diálogo y la oferta gratuita como métodos evangelizadores.
- El respeto por la relativa autonomía secular del mundo y de la estructuras humanas y sociales.
- La clave de la relación de la Iglesia con la sociedad nos la ofrece el dogma cristológico del misterio de Jesucristo: sin confusión ni cambio; sin división ni separación, como lo refleja *Gaudium et Spes* n. 76.
- Compromiso de la Iglesia-y de los cristianos en la lucha en favor de la dignidad y de los derechos del hombre y de los pueblos y de un orden social justo y pacífico.
- Visión de la historia, y del mundo, sin maniqueísmos, en el sentido de que crecen juntos el trigo y la cizaña (gracia y pecado).
- Contempla *el mundo* en su triple acepción:

a) como “cosmos” o hábitat u hogar donde se realiza el hombre, y por lo mismo es sustancialmente bueno (Gen 11,25; Jn 11,19; 17,5);

b) conjunto de seres viviendo en los vaivenes “contradictorios” de la historia y llamados a formar la gran familia de los hijos de Dios (Mt 23,8; Jn 1,9-10; 10,29));

c) conjunto de fuerzas del mal y de pecado (“amartia”), de todo orden y a todos los niveles (estructuras sociales de pecado), que se oponen al proyecto de Dios (Jn 1,10-11; 5,16)⁴

Una conclusión general: *Gaudium et Spes* ofrece seguridad en sus respuestas y humildad en las propuestas. O como afirmará más tarde el Papa Juan Pablo II: “*la doctrina cristiana se propone pero no se impone*”⁵.

En otro sentido podemos hablar de *Gaudium et Spes* como la otra cara complementaria de *Lumen Genitum*. Como si entre las dos grandes Constituciones se presentara a la Iglesia “en su misterio (identidad)” y “en su dinamismo y apertura hacia el mundo (misión)”.

Con acierto y pasión, P. Jaramillo⁶ pide, a la hora de leerla, tener los ojos y el corazón abiertos a los nuevos signos de los tiempos. Porque dicha Constitución es como un acto solemne de amor al mundo de hoy (tal como quiso ser el propio Concilio, en palabras del Papa Juan XXIII). Se parte “de” y se ama “al” hombre y al mundo de hoy como son. Se define a la Iglesia como “servidora y sacramento” de la humanidad (experta en humanismo), en cuyo seno existe una mediación privilegiada con el hombre y la sociedad: el diálogo. Una actitud dialogante a imitación del diálogo y comunión intratrinitarios. De donde se desprende una iglesia dialogante, purificada y compañera de peregrinaje. Bien entendido que el verdadero diálogo es un arte, porque reclama claridad, mansedumbre, confianza, prudencia pedagógica, y discernimiento. Y es un diálogo con todos; con creyentes y no creyentes. Por todo ello, a juicio de M. D. Chenu y otros teólogos conciliares, es crucial el cap. IV de dicha Constitución donde se subraya que existe una única historia de salvación; que Iglesia y mundo deben prestarse una ayuda mutua, sin adulación; que es preciso realizar una lectura de los signos de los

⁴ Son interesantes las reflexiones de: A.M.Calero, *La Iglesia, misterio, comunión y misión*, CCS, Madrid 2001, 423-426.

⁵ Es la expresión que utilizó en su encuentro con los jóvenes en Cuatro Vientos (2003) al hablar de las propuestas del cristianismo en general.

⁶ Cf. P. Jaramillo, Ponencia en las XXV Jornadas de Vicarios organizado por la Conferencia Episcopal (Mayo 1999), *pro manuscrito*.

tiempos, con sabiduría y discernimiento. Y que el mundo creado es una realidad dinámica y evolutiva, compleja y cambiante. Expresado lo anterior, y por lo peculiar y paradigmático de su significado, nos detenemos brevemente en un aspecto peculiar: los signos de los tiempos.

2. Lectura creyente de los signos de los tiempos

L. González Carvajal, y otros teólogos y pastoralistas, han destacado, con razón, que lo sustancial de *Gaudium et Spes* es el haber sabido realizar una lectura creyente de la realidad (“una teología de los signos de los tiempos”)⁷ . Afirma el propio texto: “*Es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de los tiempos (signa temporum), de forma que, acomodándose a cada generación, pueda responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación entre ambas*” (GS 4)... “*Es propio de todo el Pueblo de Dios, pero principalmente de los pastores y de los teólogos, auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina*” (GS 44).

Recordemos que en la Biblia, el sentido de signo de los tiempos es restrictivo: no se refiere a todos los “signos característicos de una época” sino a “los de carácter salvífico y mesiánico” (los de los últimos tiempos mesiánicos. Así: Mt 16,1-3: Lc 12, 54-56). El Vaticano II, ampliando el sentido, parece utilizar la siguiente metodología:

- a) análisis sociológico del presunto signo;
- b) lectura teológica del mismo;
- c) lectura pastoral.

En resumen, estaríamos hablando de “ver-juzgar-actuar” o método pastoral de revisión de vida.

3. A modo de balance crítico-global de *Gaudium et Spes*: logros y limitaciones

Al hablar de logros manifiestos, el maestro J. Ramos , subrayaba los siguientes⁸: una concepción de la revelación como forma “histórica” (la historia es la mediación de la revelación; y la revelación es el contenido de la historia); la valoración de las diversas culturas humanas; la visión “pastoral” de Jesucristo en sus tres *munus* (sacerdote, profeta, rey) y, por lo mismo, de la Iglesia y de cada cristiano; la responsabilidad de todo creyente en la misión de la Iglesia y, conjuntamente, protagonismo de la comunidad eclesial en su misión hodierna; y la opción de la Iglesia por la evangelización, y vocación específica del laico al apostolado.

Si hablamos de algunos límites, R. Winling⁹ pone de manifiesto que, a veces, se muestra vacilante en algunos temas o los afronta con presupuestos muy genéricos; faltaría armonizar más los textos, conjuntándolos interactivamente; se refleja un cierto optimismo “social” (fruto de la sociedad del desarrollismo de los años 60-70); algunos temas y problemas de la sociedad actual quedaron aplazados para ser tratados en documentos posteriores; no se desentrañó en su integridad, la gran cuestión de la

⁷ Cf. L.Gonzalez Carvajal, *Los signos de los tiempos*, Sal Terrae, Santander 1987; voz “signo de los tiempos” en R. Calvo Pérez, “Diccionario del animador pastoral”, Monte Carmelo, Burgos 2005, 783-787; voz “signo de los tiempos” en AA.VV. “Diccionario de pastoral y evangelización, Monte Carmelo, Burgos 2000, 983-985

⁸ J. Ramos, *Teología pastoral*, 78-79

⁹ Cf. Notas 153-154.

evangelización en sus tres momentos (acción misionera, acción catecumenal, acción pastoral) como sería abordado más tarde en *Evangelii Nuntiandi*.

Según J. Ramos¹⁰ el tratamiento conciliador de los textos hace perder claridad y mordiente; el momento histórico de la GS no es el mismo de hoy; en este sentido, los problemas planteados entonces, que perduran, y otros que han surgido nuevos, exigen nuevos matices y planteamientos. Y, junto a lo señalado anteriormente persiste una doble paradoja:

1) Parte de los contenidos conciliares ni siquiera hoy han sido puestos en práctica.

2) En algunos aspectos la sociedad y mundo de hoy han cambiado tanto que da la impresión de que el texto conciliar quedó muy pronto superado.

4. La recepción de *Gaudium et Spes* en España (luces y sombras) ¹¹

Según los obispos españoles se pone de manifiesto lo siguiente:

La influencia de GS ha sido profunda, tanto en lo doctrinal como en lo pastoral. Pero no se han cumplido en el mundo actual todas las directrices que se formularon en ella (n. 97).

GS ha cimentado el desarrollo de la comunidad humana en estos criterios: dignidad de la persona humana, respeto a los derechos personales y sociales, primacía del trabajo sobre el capital, sociedad que potencia la primacía del espíritu por encima de los límites de la política, la cultura o la raza (n. 98).

Gracias a GS hay mayor conciencia de diálogo entre Iglesia y mundo, y una valoración serena y global del mundo moderno. Frente a una actitud recelosa de la secularidad, GS adopta una actitud de simpatía respetuosa y comprensiva en relación con la autonomía de lo temporal, sin renunciar a una reserva crítica o de discernimiento (n. 99).

GS estimula a los cristianos a una presencia pública. Ofrece, además, una concepción más dinámica del hombre y sociedad contemporáneos y anima a los laicos a participar en la transformación de la sociedad desde su especial vocación y misión en la Iglesia (n. 100).

Y, según los mismos obispos españoles, se observan las siguientes sombras por parte de la sociedad y por parte de la Iglesia:

No ha sido suficiente el diálogo entre la fe y la cultura porque en unos casos, la fe se ha visto confrontada por la mentalidad secularista en todos los ámbitos (doctrinales, morales y prácticos); y, en otros, el diálogo se ha realizado a costa de la integridad de la fe, sin una suficiente visión crítica de los presupuestos antropocéntricos y secularistas, con la consiguiente crisis de identidad y de conflictos personales y colectivos dentro de la Iglesia.

¹⁰ Cf. J. Ramos, Teología Pastoral, 79-80.

¹¹ CF. Proclamar el año de gracia del Señor (Plan pastoral de la CEE, 1997-2000, nn.97-103. Otros documentos de la CEE: Iglesia y orden temporal a la luz del Concilio; Iglesia y comunidad política; Cristianos en la vida pública. Para una visión amplia y contextualizada, remitimos a: J.M.Laboa (edit), *El Postconcilio en España*, Encuentro, Madrid 1988; O.Gonzalez de Cardedal (Edit), *La Iglesia en España (1950-2000)*, PPC, Madrid 1999

División, de modo excesivo y exclusivo, entre dos sensibilidades pastorales: de sola “presencia” (pastoral institucional o en bloque) o sola “mediación” (pastoral de testimonio personal) (nn. 101-102).

Tampoco se ha conseguido promover una suficiente presencia pública de los laicos: faltan personas formadas y asociaciones que promuevan adecuadamente la formación y acción de los seglares; el compromiso de los cristianos en el ámbito temporal y político se ha visto, a veces, bloqueado por actitudes ideologizadas que provocan conflictos dentro de la Iglesia y dificultan una acción serena, profunda y compartida por la Jerarquía y el conjunto de cristianos.

Se ha producido una disminución del servicio de la Iglesia a la sociedad en el campo de la solidaridad y fraternidad en relación a las causas de la justicia y promoción de personas y pueblos (n. 103).

5. Pistas o claves para la pastoral del futuro desde la Constitución GS

De nuevo J. Ramos¹², con su peculiar y sugerente iluminación, indica algunas líneas de fuerza pastorales para seguir caminando desde G.S.:

a) Tres referencias obligadas: Cristo (desde donde se es), el Reino-Iglesia (en donde se es), y el Mundo (para donde se es).

b) Temas eclesiológicos que son complementarios e inseparables:

- el Pueblo de Dios: protagonismo pastoral de la totalidad de la Iglesia; explicitación de una teología bautismal (corresponsabilidad y misión); complementariedad de vocaciones, carismas, funciones.

- La Iglesia, como sacramento universal de salvación: es para el mundo; importancia de lo visible-invisible.

- Eclesiología-pastoralidad de las iglesias locales en comunión con la Iglesia universal.

c) Criterios de acción pastoral:

- Criterio cristocéntrico: Cristo Vivo y Viviente.

- Criterio Sacramental: la Iglesia, sacramento de salvación.

- Criterio de conversión-transformación: partir de la vida, para volver a la vida, transformándola.

- Criterio de historicidad-contextualización: encarnarse en cada realidad para evangelizar.

- Criterio de apertura a los signos de los tiempos: lectura, diálogo y discernimiento.

- Criterio de universalidad: desprivatización de la fe.

- Criterio de misión: evangelización.

Por su parte, J. M. Rovira Belloso, en lograda síntesis, subrayará las sendas por donde puede caminar la pastoral de futuro a la luz de la Constitución vaticana¹³: Ecumenismo, diálogo interreligioso, inculturación y evangelización de la fe, y evangelización de los más pobres.

¹² J.Ramos, *Teología pastoral*, 85-121

¹³ J.M. Rovira Belloso, *Vaticano II: un Concilio para el tercer milenio*, BAC, Madrid 1997, 99-149:

Por mi parte, y a la luz del espíritu y letra de *Gaudium et Spes*, y como han manifestado expresamente los papas Juan Pablo II y Benedicto XVI, subrayo que el Vaticano II sigue siendo la brújula que orientará la misión de la Iglesia en el nuevo siglo recién estrenado: “... *El Concilio Vaticano II constituye un acontecimiento providencial... centrado en el misterio de Cristo y de su Iglesia, y, al mismo tiempo, abierto al mundo. Esta apertura ha sido la respuesta evangélica a la reciente evolución del mundo con las desconcertantes experiencias del siglo XX, atormentado por una primera y una segunda guerra mundial, por la experiencia de los campos de concentración y por horribles matanzas. Lo sucedido, muestra sobre todo, que el mundo tiene necesidad de purificación, tiene necesidad de conversión... El Concilio Vaticano II marca una época nueva en la vida de la Iglesia en continuidad con la precedente... En la historia de la Iglesia, -lo viejo- y -lo nuevo. Están siempre profundamente relacionados entre sí. Lo -nuevo- brota de lo -viejo- y lo -viejo- encuentra en lo -nuevo- una expresión más plena*” (*Tertio Millennio Adveniente*, n. 18).

A partir de estas palabras tendremos que hacernos una lacerante pregunta: ¿Sigue siendo válida la herencia de *Gaudium et Spes* para la Iglesia de hoy? O, con otras palabras, y siendo fiel al título de la presente ponencia: “¿Qué presencia de la Iglesia en una sociedad plural?”.

6. ¿Qué presencia de la Iglesia en una sociedad plural?¹⁴

También pudiera titularse este apartado, ¿Cómo ser cristiano hoy y no morir en el intento? ... O ... noticias de Dios en un mundo de aparente eclipse del mismo.

De cualquier forma, cuando se cumplen 40 años de la publicación de la Constitución Pastoral “*Gaudium et Spes*”, comenzamos esta exposición con tres frases lacerantes como dardos:

- “*Cuando creíamos que teníamos todas las respuestas, de pronto, cambiaron todas las preguntas*” (*Mario Benedetti*).
- “*Hacer una y otra vez lo mismo esperando respuestas diferentes, es una locura*” (*Einstein*).
- “*En el Evangelio no se dice tanto cómo deben ser las ovejas (que se las acepta tal y como son) sino cómo deben ser los pastores*” (*Carmen Pellicer*).

Expuesto lo anterior, y para realizar una adecuada relectura crítica de la “herencia” de “GS”, tenemos que hacernos las mismas preguntas que hace 40 años se hizo el Vaticano II:

- 1.- *Iglesia ¿qué dices de ti misma?*;
- 2.- *¿Qué rostro (identidad y misión) deseas ofrecer a los hombres y mujeres del Siglo XXI?*
- 3.- *¿Qué lectura haces de los signos de los tiempos actuales?*
- 4.- *¿Qué equipaje interior y qué acompañamiento exterior se necesitan para ser, sentirse y obrar como cristiano en este S. XXI?*

6.1. Lectura de los nuevos signos de los tiempos postvaticanos

¹⁴ Para este punto, me remito a las siguientes publicaciones: R.BERZOSA, *Evangelizar en una nueva cultura*, San Pablo, Madrid 1998; ID., *Nueva Era y cristianismo*, BAC, Madrid 1998; ID., *Hacia el año 2000: ¿Qué nos espera en el S.XXI?*, DDB, Bilbao 1998; ID., *¿Qué es eso de las tribus urbanas?*, DDB, Bilbao 2000; ID., *10 Desafíos al cristianismo desde la nueva cultura emergente*, Verbo Divino, Estella 2004.

Como he publicado en otros lugares, para detectar los nuevos signos de los tiempos postconciliares, nos puede servir la actualización de la parábola del sembrador (Mt, 13,1 y ss; Lc 8,5 y ss; Mc 4,1 y ss). Comencemos haciendo una breve sinopsis:

***Una vez...** Se refiere al cristianismo como acontecimiento, en el sentido de que el cristianismo no es una *gnosis* ni una filosofía. Es Cristo encarnado que se queda con nosotros para siempre.

* **Salió un sembrador...** Se refiere a la **Trinidad** en su vertiente económica o salvífica; al Hijo encarnado, y a los Evangelizadores de hoy.

* **A sembrar la Semilla...** Es la “salud integral”, es decir, : Rey y Reino.

* **En los campos de España del s. XXI:** Una tierra y un pueblo peculiar, insertado en un nuevo contexto social y europeo, con nuevos valores.

* **Parte cayó en el camino: fue pisado y comido por las aves:** hoy haría referencia al fenómeno de la Postmodernidad, al neopaganismo (en todas sus versiones), al mundo mediático y de la cibercultura, y al cientifismo evolucionista.

* **Parte cayó en pedregal: creció rápido, sin raíces, sin hondura, sin humedad, y fue agostado por el sol:** En este epígrafe entrarían el fenómeno de la New Age, la Religiosidad popular, el diálogo interreligioso, los nuevos valores humanistas (ONGs y movimientos. sociales), y las nuevas mitologías.

* **Parte cayó entre abrojos y fue ahogado:** En este apartado incluiríamos el Neoliberalismo y la llamada Globalización, y los Jóvenes-tribus urbanas.

* **Parte cayó en tierra buena, bien preparada y cultivada:** Es necesario realizar una mirada evangélica desde la denominada “mística de los ojos abiertos”.

6.2. En los campos de España del S. XXI: una tierra y un pueblo peculiar, insertado en un nuevo contexto social y europeo, con nuevos valores.

Dejando otros signos de los tiempos de los que hemos hablado más arriba, y como retos para la Iglesia desde una sociedad plural, destacamos los siguientes:

6.2.1. Un nuevo contexto histórico internacional, después del 11-9-01 y del 14-3-04. Al parecer, han surgido tres modelos de naciones:

a) *Modelo Israel:* caracterizado por una democracia interna y una constante amenaza exterior. Aquí estaríamos incluidos, hoy por hoy, todos los países europeos.

b) *Modelo Iraní o de países:* no democráticos, con fuerte y rabioso proselitismo exterior. Apoyado, muchas veces, por el denominado terrorismo internacional.

c) *Modelo Ruso:* donde parece destacar un aspecto mafioso, con sensación de colapso interno.

6.2.2. Podemos señalar también un nuevo contexto religioso de postcristianismo:

En los años 60 se subrayaba la progresiva ruptura entre Fe-Cultura (Pablo VI).

En los años 70, el cristianismo parecía vivir en estado invernal (Rahner).

En los años 80: la pregunta era acuciante: ¿Seremos los últimos cristianos? (Tillard).

Y, en los años 90, se habla de un generalizado malestar de lo religioso y de un palpable cansancio en los agentes de pastoral.

6.2.3. Se habla de crisis en diversos campos:

- Crisis de práctica religiosa: aparece la primera generación de jóvenes no cristiana.
- Crisis de creencias y de vivencia moral: cristianismo selectivo, a la carta.
- Crisis en instituciones religiosas, que son poco creíbles.
- Crisis en la transmisión de fe e iniciación propiamente cristiana.
- Crisis en el sistema social de valores y en la experiencia misma de Dios.

6.2.4. La evolución religiosa también tiene sus coordenadas:

Años 60: Iglesia, no; Cristo, sí;

Años 70: Dios, sí; Cristo, no;

Años 80: Dios, no; religión, sí;

Años 90: espiritualidad, sí; religión, no.

6.2.5. La Iglesia en España en los últimos decenios, a juicio de Mons. Fernando Sebastián y otros, se puede resumir en las siguientes claves:

- **1965-75:** liquidación de las secuelas de guerra civil y proceso de reconciliación de las dos Españas.

- **1975-1982:** transición política y deliberada pérdida de peso social de la Iglesia en aras de un protagonismo civil. Con cuatro transiciones:

Económica: del intervencionismo al neoliberalismo.

Política: de la autocracia a la democracia formal.

Cultural: del monopolio al fragmento postmoderno.

Religiosa: del confesionalismo a sistema de libertad religiosa.

- **1982-1990:** tiempo de prueba y consolidación: de la Iglesia bajo el primer gobierno PSOE.

- **1990-2004:** tiempo de cierta normalización social y pastoral; creciente privatización de la fe y conciencia de pastoral de presencia y de mediación).

Después del 11-3-2004: incertidumbre socio-ecclesial, nuevo tiempo de prueba, aparente prepotencia de las minorías sociales y políticas, tiempo de ofensiva desde el exterior de la Iglesia y, desde el interior, esfuerzos por recobrar la identidad, la resistencia y hasta provocación que conlleva la Buena Nueva.

6.2.6. La Europa de Maastrich ofrece estas notas:

Cultura de la satisfacción (de la búsqueda de calidad de vida); Individualismo y libertad personal como valores fundamentales; cierta xenofobia y racismo ante el

creciente movimiento migratorio; una religiosidad sin Iglesias; y, en definitiva, una Europa de mercaderes *versus* la Europa del Espíritu.

6.2.7.- ¿Cuáles son los Nuevos valores?

Sin duda, se pueden resumir en el contraste entre la cultura de la Modernidad y la de la Postmodernidad (L. Pinillos - J. Elzo): global-fragmento; absoluto-relativo; unidad-diversidad; universal-particular; objetivo-subjetivo; futuro-presente; razón-emoción; ética-estética; certeza-duda; día-noche; trabajo-ocio; utopía-desencanto; masculino-femenino; leído-visto; esfuerzo-placer; complejidad-simplificación.

6.2.8. Y para finalizar este apartado, ¿cuáles serían los principales retos socio-culturales y religiosos de la España de hoy? Lo hacemos en forma de decálogo:

1.- Resituar la democracia como medio y no como fin. Vertebrar una España de las autonomías y redefinir el espíritu y la letra de la Constitución. Débil tejido socio-político.

2.- Crisis de las instituciones sociales y eclesiales y falta de líderes sociales y religiosos y de organismos que sirvan de referente moral y de puentes para el diálogo y la reconciliación.

3.- Problema grave humano y social de la inmigración, con lo que supone de interculturalidad y de pluralismo religioso.

4.- Grave problema de la presencia del cuarto mundo (bolsas de pobreza y marginación) y de resituar las ayudas de los fondos económicos europeos.

5.- Estamos ante el tercer “creyente” (light): diferente del militante y el de masas.

6.- Escatología “benévola” (“todos salvados” si hubiese un más allá). Prima lo afectivo sobre lo racional.

7.- Campos especialmente secularizados: literatura, mass media, política, ciencia.

8.- Tres generaciones conviviendo: remanente nostálgica; imperante-alejada; emergente-incógnita.

9.- Cuatro denuncias de un pensador lúcido (Olegario G. de Cardedal): Desvanecimiento de la identidad (funcionalidad *versus* esencialidad); Transvaloración de la misión (unidimensionalidad del compromiso social); instrumentalización y tergiversación de lo religioso para fines socio culturales y estéticos; ateísmo en el interior de la Iglesia (funcionariado) .

10.- Renacimiento de viejas y nuevas formas de violencia en diversas versiones: crispación e intolerancia social, puesta en crisis de la globalización, terrorismo fundamentalista , de género, inserción social de inmigrantes.

6.3. ¿Cómo situarnos eclesialmente en esta nueva sociedad y cultura?

6.3.1. Siguiendo el espíritu de GS, .deberíamos hacer posible una mística de los ojos abiertos para saber leer de forma positiva los nuevos signos de los tiempos:

1.-De la Postmodernidad, redescubrir lo simbólico, místico, emocional, existencial.

- 2.- Del Neopaganismo, valorar el vitalismo, potencial lúdico, alegría de vivir.
- 3.- Del Mundo mediático, valorar el mundo como aldea global y la intercomunicación.
- 4.- Del Evolucionismo cientifista, suscitar mayor amor a la historia y a la naturaleza.
- 5.- De la New Age, redescubrir el valor de lo espiritual y lo comunitario.
- 6.- De la Religiosidad popular, encarnar la Fe y hacerla cultura.
- 7.- De los Nuevos Movimientos Sociales, valorar el renacimiento de micro-utopías.
- 8.- Del Diálogo interreligioso, descubrir los valores donde la gracia se encarna; y vivir una coherencia de vida.
- 9.- De las nuevas mitologías, valorar la creatividad y la imaginación de nuevos lenguajes.
- 10.- De la Globalización, subrayar la universalización, la calidad de vida, y la búsqueda de seguridad
- 11.- De los Jóvenes, destacar la autenticidad, el deseo de renovación, y el revisionismo crítico.

6.3.2. Programa eclesial comprometido con la nueva situación.

Sin ingenuidad, el apartado interior, necesita un ulterior programa comprometido:

- 1.- Para romper el laberinto de la postmodernidad, se necesita practicar una ética comprometida *versus* estética; una mística *versus* presentismo; el metarrelato *versus* fragmento.
- 2.- Del neopaganismo hay que decir no al tiempo cíclico; no al hombre como fenómeno biológico; no al olvido de los crucificados.
- 3.- En la cibercultura hay que cuidar la persona “real”, cuidar el espíritu; y ejercitar la fe como terapia de shock y de despertar crítico.
- 4.- En el evolucionismo cientifista hay que redescubrir tres misterios únicos: origen del universo; origen de la vida; origen de la mente humana.
- 5.- En la New Age, redescubrir un Dios personal, a Cristo como Salvador y no sólo maestro, lo que significa la salvación cristiana, y el sentido de la Iglesia.
- 6.- En el tema de la religiosidad popular, no sólo tolerancia sino purificación para potenciarla.
- 7.- De los Nuevos Movimientos Sociales, acoger el potencial humanista que encierran; y despertar en el voluntariado el sentido cristiano.
- 8.- En el diálogo interreligioso, hacer posible lo expresado en: *Dominus Iesus*: Buscar las semilla del Verbo en las demás religiones, destacando que las religiones son caminos de salvación; que el diálogo interreligioso no agota la *missio ad gentes*. Todo esto conscientes de que no significa menosprecio de otras religiones, sino fidelidad y agradecimiento a la revelación de Jesucristo.
- 9.- En las nuevas mitologías, despertar a los jóvenes de la realidad virtual; y hacer un relato atractivo de la Buena Nueva cristiana, uniendo el realismo entre fe y vida.
- 10.- En la globalización, unir técnica y ética; y hacer posible la mundialización de la esperanza y de la solidaridad.
- 11.- Y, finalmente, en relación a los jóvenes, ser conscientes de que aunque la Iglesia no acierte a estar cerca de ellos, Dios sí lo está. Pistas para la pastoral juvenil: potenciar los recursos humanos y materiales; realizar primero signos proféticos y luego

poner nombre a nuestra pastoral; acompañar desde la vida para volver a la vida transformándola desde los valores del Reino; practicar una pastoral de la evangelización con sus tres acciones: misión, catecumenado, y pastoral comunitaria.

7. Decálogo final para seguir caminando en una sociedad plural

Es el momento de sintetizar la respuesta a la pregunta que nos ha venido ocupando: ¿Qué presencia de Iglesia en la nueva sociedad y cultura? Lo hacemos destacando una especie de decálogo para el futuro:

1.- Ser lo que somos. Cuando no somos lo que somos, no somos nada. En otras palabras, vivir equilibradamente *la Identidad y la Misión, el Rey y las obras del Reino*. El slogan, como programa de vida, es claro: “Dejar a Dios ser Dios y a los hombres ser lo que están llamados a ser”.

2.- Creer y vivir en una Iglesia que ha recobrado su identidad profunda, su patria y *dimensión trinitaria*: Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, Templo vivo del Espíritu Santo. Esto hace posible una *Iglesia de totalidad*, en la que todos los bautizados somos corresponsables, edificando la única Iglesia según carismas, ministerios y estados de Vida suscitados por el Espíritu.

3.- Besar nuestros miedos y redescubrir la mística no sólo la ética: configuración con Cristo; no basta con seguimiento radical. Somos no sólo la memoria sino la presencia salvadora del mismo Cristo en medio del mundo de hoy. Somos sacramentos existenciales de Cristo, Eucaristías vivientes. Personal, y colectivamente plasmamos una realidad: Cristo mi verdad (llena la cabeza), mi belleza (llena el corazón) y mi bondad (sentido de mis obras).

4.- En relación a lo social, decidida defensa de la dignidad humana y de la vida, desde su concepción hasta el final. Aplicando los principios de GS 76: *Independencia y sana colaboración* con todas aquellas instancias sociales que contribuyan al desarrollo integral de la persona y al verdadero progreso de los pueblos; y que defiendan los derechos y la dignidad de la persona humana desde su concepción hasta su fin. Como clave hermenéutica, que consolida y fundamenta lo expresado por GS, el dogma cristológico: ni confusión ni cambio; ni división ni separación. Lo religioso no puede ser “ni enemigo ni extraño, sino compañero de viaje” (Barbour).

5.- En medio de la nueva cultura emergente y del nuevo panorama mundial, ser y *obrar como despensa de utopía y esperanza*, ejercitando una mística de los ojos abiertos para saber leer y discernir los nuevos signos de los tiempos. Frente a la tentación de nihilismo, de totalitarismo, de fundamentalismo, de colectivismos o de individualismo neoliberal, apostar por el personalismo comunitario. Comporta el convertir la globalización en mundialización (catolicidad), o lo que es lo mismo, en un profundo respeto a la idiosincrasia y singularidad de los pueblos y sus gentes.

6.- Renovar nuestras actitudes profundas: ni el cansancio o el derrotismo; ni la nostalgia o el creer que cualquier tiempo pasado fue mejor (síndrome del anciano), ni creer ingenuamente que no se ha hecho nada y que debemos partir de cero (síndrome del adolescentes). *Somos el pueblo de la memoria en medio del pueblo del olvido*. El

Salmo 136 nos sirve de pauta: no basta llorar con nostalgia de Sión (añoranza que nos convierte en ghettos o fósiles); ni colgar las cítaras (no arriesgar, mantenimiento, inactivos ante la perplejidad); ni divertir cantando canciones de Sión (vedetismo, domesticación del evangelio, hablar lo políticamente correcto); ni siquiera despeñar a los niños (enfrentamiento, fundamentalismo); sí tenemos que ser lucidos y (maestros de oración, profetas de esperanza, vínculos de comunión, agentes de la nueva evangelización).

7.- Con el Crucificado y con los nuevos crucificados de la historia. Haciendo realidad lo expresado en NMI 50: Mt 25 no es sólo una virtud teologal (Caridad) sino que es una página cristológica de identidad y misión; los desfavorecidos deben sentirse en nuestras comunidades como en su hogar; mostrar valentía y creatividad para redescubrir las nuevas pobrezas de hoy; y recordar siempre que los más pobres sólo nos perdonarán la vejación de atenderles por el amor y autenticidad que pongamos en ello (NMI, 50).

8.- Entre Iglesia y Sociedad, a la hora de instaurar un mundo más justo, solidario y fraterno, *tender puentes y no muros*; pero desde las claves hermenéuticas señaladas por el Papa Benedicto XVI en su reciente Encíclica *Deus Caritas est, que no son otras que las de la Doctrina Social de la Iglesia*:

- Establecer un orden social justo es tarea política. La Iglesia no suplanta al Estado: *“La Iglesia no puede ni debe emprender por su cuenta propia la empresa política de realizar la sociedad más justa posible. No puede ni debe sustituir al Estado. Pero tampoco puede ni debe quedarse al margen de la lucha por la justicia. La sociedad justa no puede ser obra de la Iglesia sino de la política”* (n. 28).

- La Iglesia, en el tema de la justicia, no tiene un protagonismo inmediato sino mediato (mediación): *“La Iglesia, como expresión social de la Fe cristiana, tiene su independencia y vive su forma comunitaria que debe ser respetado por el Estado. Son esferas distintas pero siempre en relación recíproca”* (n. 28).

- Fe y política se encuentran en la ética: *“El objetivo de la política, que es más que una simple técnica, es la búsqueda de la justicia; y ésta de naturaleza ética. Sin ética, la razón práctica vive una ceguera dominada por el interés y por el poder que la deslumbran”* (n. 28).

- El amor cristiano (cáritas) siempre será necesario incluso en la sociedad más justa: es el rostro humano y divino; no sólo burocrático y profesionalizado: *“Afirmar que unas estructuras justas harían superfluas las obras de caridad cristiana, esconde una concepción materialista del hombre, porque no de sólo pan vive el hombre (Mt, 4,4)... “El Estado que quiera proveer a todo, que absorba todo en sí mismo, se convierte en una instancia burocrática que no puede asegurar lo más esencial que el hombre afligido necesita: una entrañable atención personal”* (n. 28)

- Siguen siendo necesarias las organizaciones eclesiales de caridad como un *opus proprium* (algo muy suyo).

- Corresponde a los fieles laicos el compromiso social

- Sirven las nuevas iniciativas eclesiales y las clásicas

9.- Como programa global, cubrir el déficit eclesiológico actual y crear comunidades de referencia cristiana, para hacer posible procesos serios de Iniciación cristiana y, como consecuencia, el desarrollo de redes sociales y de cultura cristianas. Siguen siendo válidas y actuales las mismas tres realidades que hicieron posible el Vaticano II: vuelta a las fuentes genuinas de la revelación; diálogo con la cultura de nuestro tiempo; contacto con los problemas reales de la gente (pastoralidad), para una decidida defensa de la paz y de todo lo humano digno.

10.- Finalmente, con la fuerza del Espíritu Santo, hacer realidad las claves hermenéuticas y pastorales de *Deus Caritas est*, que bien se pudiera haber titulado: “Recuperar la esencia del cristianismo”, en claro diálogo con la modernidad. En este sentido, saber responder a dos preguntas que laten en el trasfondo:

1.- *¿Dios y hombre son complementarios o rivales*

2.- *¿Por qué sigue siendo válida la centralidad de Jesucristo y del cristianismo?*

Preguntas típicas de la modernidad y de la Ilustración occidental, con las que quiso dialogar la Constitución GS, y que vienen siendo un reto desde hace más de trescientos años.

¿Cómo responder a estas dos preguntas que se traduce en cómo estar presentes en la nueva sociedad y cultura?

- El Papa se sitúa en continuidad con la gran intuición del Papa Juan Pablo II: Si por un lado la Iglesia vive y se alimenta de la Eucaristía, ahora, Benedicto XVI, nos recuerda que la Eucaristía debe traducirse en agapé y (en Cáritas). Son las dos caras de una misma moneda.

- En otras palabras, manifestar la pasión por Jesucristo y por su Iglesia y, al mismo tiempo, la pasión por el hombre y mujer de hoy. O, lo que es lo mismo, estamos al servicio del hombre y de ayuda para descubrir y potenciar su capacidad de verdad, bondad, y belleza; e igualmente, al servicio de la sociedad de hoy y de sus más justas aspiraciones.

¿Qué metodología pastoral nos pide el Papa? – Se puede hablar de tres efectos al menos:

1.- El efecto surfing: inmersión en lo humano para emerger hacia lo divino.

2.- Efecto “marketing”: no parte de lo abstracto y teórico sino de algo vital y concreto como queriendo hacer realidad las leyes de la publicidad: mírame-elígeme-cómprame.

3.- Efecto dominó: el esplendor de la verdad y de la belleza se imponen por sí mismos. Porque es lo que cada persona ansía desde su hontanar.

Si queremos hablar de “clave de bóveda” de la Encíclica, tenemos que señalar también un triple movimiento:

1.- Identificación-configuración con lo esencial (en este caso con el Amor cristiano)

2.- Inserción-unificación de realidades humanas en lo esencial, para lograr una unificación e integración de cabeza-corazón-acciones; de interior-exterior; de humano-divino; de Antiguo-Nuevo Testamento.

3.- Todo ello para obtener un resultado: Llevar a una acción-motivación permanentes (actitudes *versus* mandamientos).

Insistamos en que es evidente la correlación entre las cosas de Dios y del hombre. Es la misma metodología de GS: se parte de lo humano, para purificarlo y elevarlo, y así volverlo a resituar en su justo valor y realidad secular (así hace con el Amor (eros) o con lo que se entiende por acción política justa).

Todo ello, sin exclusivismos ni pluralismos; sí desde un sano inclusivismo cristiano dejando que las realidades temporales mantengan su sana autonomía y su sentido más profundo.

- En resumen, se puede hablar entonces de independencia y sana colaboración entre lo divino y las realidades temporales (GS 76).

A las características anteriores debemos unir otras:

- Eclesialidad de totalidad, en cuanto estamos todos los cristianos implicados.
- Catolicidad e integralidad interesa todo el hombre y todo lo humano. Se parte del hombre “universal” y de sus dimensiones “específicas” (amor, verdad, etc).
- Gradualidad en el proceso de divinización de lo humano, siguiendo las leyes de la encarnación-redención.

- Desde un punto de vista estrictamente pastoral, desembocará en la necesaria desprivatización de la fe y en la complementariedad entre pastoral de presencia (de bloque, institucional) y de mediación (o de levadura y testimonio personal).

Todo este proceso no es utópico ni ficticio: Está atestiguado por María y los santos, quienes lo vivieron y siguen siendo modelos actuales (misterio de la comunión de los santos). A ellos nos encomendamos.